



Los monólogos humorísticos son textos orales que presentan a personajes, costumbres, actitudes... desde una perspectiva cómica. Generalmente, son interpretados en programas de televisión o en escenarios de pequeños teatros, ante una audiencia que busca el entretenimiento y a la que se le exige permanecer atenta para captar las agudezas, los juegos de palabras, los dobles sentidos... Habitualmente, empiezan por una anécdota o una pregunta, a partir de la cual se van hilvanando peripecias jocosas, chistes, *boutades*...

Los protagonistas suelen ser estereotipos sociales perfectamente reconocibles por el auditorio (el funcionario, el incompetente, las madres...), aunque también se recurre a personajes históricos o contemporáneos (famosos, políticos...) para establecer asociaciones cómicas.

Una de las características del género es la agilidad con la que se van ensartando nuevos asuntos cuya relación con el tema del monólogo es casi siempre sorprendente y disparatada. Muchas veces el dinamismo se consigue con la inclusión de otras voces mediante retazos de diálogos. Y es muy frecuente que aparezcan interpelaciones a la audiencia.

Evidentemente la ironía es un mecanismo que ayuda a la construcción de dobles sentidos, pero también aparecen otros recursos, como la hipérbole, la comparación, la metáfora, el paralelismo, el calambur, la interrogación retórica.

España es un bar

¿Alguna vez se han planteado cómo nace un pueblo? Pues muy fácil, llega un tío a un desierto, pone un bar y alrededor empiezan a construir casas...

Por lo menos en España. La prueba es que en España hay pueblos sin escuela, sin ayuntamiento, sin farmacia, sin cuartelillo... pero sin bar... ¡Ni de coña! Claro que por lo menos allí es donde te dan más cuartelillo...

¿Y saben cuál es el motivo? Que en los bares podemos hacer muchísimas cosas que no se pueden hacer en casa. En un bar puedes tirar al suelo las cabezas de las gambas, itíralas en casa y verás la que se lía! En el bar tiras las cabezas de las gambas y las tapan con serrín ¿Que se cae una cerveza? ¡la tapan con serrín! ¿Que se cae un borracho? ¡lo tapan con serrín! ¡Será por serrín! Otra cosa no, pero en un bar hay más serrín que en la tumba de Pinocho...

Sin embargo, hay otras cosas que haces mejor en casa que en el bar: ¡imear!

Para entrar en el baño del bar tienes que hacerlo con katiuskas. Claro, que de vez en cuando se pasa el dueño y echa en el suelo un poquito de serrín... Pero es que la taza también está guarra porque nadie tira de la cadena. Y estoy seguro de que si en un bar tiras de la cadena, cae serrín...

El bar también sirve para quedar con los colegas, porque mi casa es tan pequeña que sólo cabemos tres, y sin el móvil. Y claro, ¿dónde vas a quedar si no? ¿En una ferretería? ¿En la farmacia? ¿Y qué vas a pedir? ¿tres chupitos de Bisolvon y dos lexatines? ¿O en la Iglesia? Y eso que pensándolo bien, una iglesia es lo más parecido a un bar, hay un señor detrás de una barra, vino, música, gente y, a veces, hay hostias... Y los domingos, a la hora del aperitivo, los dos sitios se ponen a reventar.

Eso sí en los bares hay más buen rollito que en la Iglesia, porque mientras que en la Iglesia pasa un tío con una panera para que sueltes algo, en el bar discutes por pagar ¿dónde más pasa eso? ¿En la Comunidad de vecinos? ¿Se imaginan que discutiéramos por invitar en la Comunidad de Vecinos? por ejemplo:

- ¡Chsst! La parabólica la pago yo.
- Pero si tú ya pagaste la caldera.
- ¡Qué más da! ¡Si no vamos a salir de pobres!

Y otra cosa, tu casa ¿cómo se llama? pues "tu casa" o como mucho "4º-C" ¡Y anda que no hay cuartos ces! En cambio los bares tienen nombres fascinantes, El Barbi-túrico, el Bár-bara-Rey, la Tasca-breao. Yo debo PELAS en todos, pero en donde más debo en el Bar-Clays Bank...

Eso sí, en un bar lo más importante es el camarero. Los camareros se pueden dividir básicamente en dos tipos: el camarero ÁGIL y el AGIL-ipollado. El ÁGIL según entras por la puerta te limpia la mesa, te acerca el servilletero, te pone una caña y te dice: Van dos-cero, pierde el Madrid, ha bajado el índice *Dow Jones* y el político menos valorado es Mayor Oreja ¿te pongo una de oreja? El AGIL-ipollado se reconoce porque parece que esté saliendo de la anestesia, ni te oye, ni te ve. Tú le estás haciendo señas como si estuvieras aparcando un avión, pero el tío pasa por tu lado sin mirarte, como un médico de la Seguridad Social, que entras por la mañana y cuando por fin te hace caso:

- A ver ¿qué va a ser?
- ¿Que qué va a ser? ¡Dentro de nada de noche, ihuevazos!

Pero donde el bar alcanza la gloria es cuando hay partido. El bar es el TEMPLO DEL FÚTBOL. Antes había unos carteles en los que se leía "Estupendos berberechos", "Tenemos nécoras deliciosas". Ahora no, ahora ponen "HOY DEPOR-REAL MADRID". Y en todo el día no se habla de otra cosa. Nada más entrar, pides una caña y el camarero te dice: Morientes tiene osteopatía de pubis. Y ésa es la gran diferencia entre el bar y tu casa, nunca se discute por el mando. En el bar no hay *zapping*; si hay partido, se ve el partido; si hay patinaje artístico, se ve el partido; si hay Informe Semanal, se ve el partido; y si hay peli porno en el Plus... ¡Se graba el partido!

Un ejemplo comentado

España es un bar

¿Alguna vez se han planteado cómo nace un pueblo? Pues muy fácil, llega un tío a un desierto, pone un bar y alrededor empiezan a construir casas... Por lo menos en España. La prueba es que en España hay pueblos sin escuela, sin ayuntamiento, sin farmacia, sin **cuartelillo**... pero sin bar... ¡Ni de coña! Claro que por lo menos allí es donde **te dan más cuartelillo**...

Pregunta retórica. Función apelativa.

Enumeración. Final en suspensión

Juego de palabras. "Cuartelillo"=cárcel. "Dar cuartel= Ser benévolo, generoso...

¿Y saben cuál es el motivo? Que en los bares podemos hacer muchísimas cosas que no se pueden hacer en casa. En un bar puedes tirar al suelo las cabezas de las gambas, **ítiralas en casa y verás la que se lía!** En el bar tiras las cabezas de las gambas y las tapan con **serrín** **¿Que se cae una cerveza? ¡la tapan con serrín!** **¿Que se cae un borracho? ¡lo tapan con serrín!** ¡Será por serrín! Otra cosa no, pero **en un bar hay más serrín que en la tumba de Pinocho...**

Comparación. Referente cultural.

Estructuras paralelísticas. Énfasis.

Hipérbole.

Sin embargo, hay otras cosas que haces mejor en casa que en el bar: **imear!** **Para entrar en el baño del bar tienes que hacerlo con katuskas.** Claro, que de vez en cuando se pasa el dueño y echa en el suelo un poquito de **serrín**... Pero es que la taza también está guarra porque nadie tira de la cadena. Y estoy seguro de que si en un bar tiras de la cadena, cae **serrín**...

Leitmotiv o motivo que se repite.

El bar también sirve para quedar con los colegas, **porque mi casa es tan pequeña que sólo cabemos tres, y sin el móvil.** Y claro, ¿dónde vas a quedar si no? ¿En una ferretería? ¿En la farmacia? ¿Y qué vas a pedir? ¿Tres chupitos de Bisolvon y dos lexatines? ¿O en la Iglesia? Y eso que pensándolo bien, una **iglesia es lo más parecido a un bar, hay un señor detrás de una barra, vino, música, gente y, a veces, hay hostias**... Y los domingos, a la hora del aperitivo, los dos sitios se ponen a reventar.

Comparación hiperbólica.

Comparación disparatada= iglesia-bar. Juego de palabras.

Eso sí en los bares hay más buen **rollito** que en la Iglesia, porque mientras que en la Iglesia pasa un tío con una panera para que sueltes algo, en el bar discutes por pagar **¿dónde más pasa eso?** ¿En la Comunidad de vecinos? ¿Se imaginan que discutiéramos por invitar en la Comunidad de Vecinos? por ejemplo:

- ¡Chsst! La parabólica la pago yo.
- Pero si tú ya pagaste la caldera.
- ¡Qué más da ¡Si no vamos a salir de pobres!

Inclusión de otras voces. Diálogo. Dinamismo.

Y otra cosa, tu casa ¿cómo se llama? pues "tu casa" o como mucho "4º-C" ¡Y anda que no hay cuartos ces! En cambio los bares tienen nombres fascinantes, **El Barbi-túrico, el Bár-bara-Rey, la Tasca-breado.** Yo debo PELAS en todos, pero en donde más debo en el **Bar-Clays Bank**...

Juego de palabras. Calambur.

Tipo social: el camarero

Eso sí, en un bar lo más importante es el camarero. Los camareros se pueden dividir básicamente en dos tipos: el camarero ÁGIL y el AGIL-ipollado. El áGIL según entras por la puerta te limpia la mesa, te acerca el servilletero, te pone una caña y te dice: Van dos-cero, pierde el Madrid, ha bajado el índice *Dow Jones* y el político menos valorado es Mayor Oreja ¿te pongo una de oreja? El AGIL-ipollado se reconoce porque parece que esté saliendo de la anestesia, ni te oye, ni te ve. Tú le estás haciendo señas como si estuvieras aparcando un avión, pero el tío pasa por tu lado sin mirarte, como un médico de la Seguridad Social, que entras por la mañana y cuando por fin te hace caso:

- A ver ¿qué va a ser?
- ¿Que qué va a ser? ¡Dentro de nada, de noche, i**huevazos!**

Vocativo despectivo. Sufijo aumentativo

Metáfora.

Pero donde el bar alcanza la gloria es cuando hay partido. El bar es el TEMPLO del fútbol. Antes había unos carteles en los que se leía "Estupendos berberechos", "Tenemos nécoras deliciosas". Ahora no, ahora ponen "HOY DEPOR-REAL MADRID". Y en todo el día no se habla de otra cosa. Nada más entrar, pides una caña y el camarero te dice: Morientes tiene osteopatía de pubis. Y ésa es la gran diferencia entre el bar y tu casa, nunca se discute por el mando. En el bar no hay zapping; si hay partido, se ve el partido; si hay patinaje artístico, se ve el partido; si hay Informe Semanal, se ve el partido; y si hay peli porno en el Plus... ¡Se graba el partido!

Enumeración paralelística con quiebro final. Efecto humorístico.

Temática: Los bares

Uso de la lengua: registro coloquial

Características:

- Abundancia de expresiones y frases exclamativas e interrogativas ("¡Ni de coña!")
- Expresiones de uso coloquial ("rollito", "tío", "la que se lía", "¡ni de coña!", "guarra").
- Uso de la segunda persona. Implicación del espectador ("¡tíralas en casa y verás la que se lía!")
- Diminutivo ("rollito")
- ...

Las Muletillas / Por Manel Fuentes

Buenas noches. ¿Qué tal están? ¿Se imaginan que cada uno de ustedes subiese aquí ahora mismo y me contase realmente "qué tal está"?... "¡Pues yo acojonao con la hipoteca!" "Pues yo estoy fatal de las cervicales y tengo que ver la tele con un espejo" "Pues yo muy bien, pero mi marido cada día está más tonto"... Sería terrible. Pero ustedes saben que yo no les digo "¿qué tal están?" para que me lo cuenten... Es una muletilla. Las personas no podemos vivir sin usar muletillas... Yo creo que es porque el cerebro es más lento que la lengua... O sea, que decimos algo así como "Voy a ponerme a hablar... para ver si mientras se me ocurre algo que decir".

La primera muletilla que aprendemos es "mamá". Y la utilizamos para todo: "Mamaaaaá, leche" "Mamaaaaá, pipi" "Mamaaaaá, caca". Llega un momento en que el que el niño ya sólo utiliza la coletilla... si te dice... "¡¡Mamá, mamá, mamá!!"... eso es que se está cagando. Pero si dice... "Mamaaaaá" ¡Eso es que ya... !

Y claro luego llegan al colegio y su muletilla principal es: "Que te cagas". "Mi padre me ha comprado una Play-Station que te cagas" y también tienen otra que es "pos mi padre" ... "Pos mi padre me ha comprado la Play-Station en la que salen todos los Pokemon". "¡Pos mi padre es Pokemon y te va dar una paliza que te cagas!"

Lo que pasa es que llega una edad en que al niño le salen pelos en las piernas y se da cuenta de que aunque quiera no puede seguir diciendo: "Mamaaaá..." Y entonces empieza a decir: "tío": "¿Qué pasa, tío? ¿De qué vas, tío? ¿Cómo está tu tío, tío?"

Y así vamos creciendo y creciendo... Y vamos almacenando cada vez más muletillas, hasta que llega un momento en que tenemos muletillas para cualquier situación. Por ejemplo, cuando estamos en grupo y de repente se acaba la conversación, mientras pensamos algo que decir, empezamos:

¡Aaaaay señor...! "Pues sí..." "Aquí estamos". "Pues eso..." "Pues estamos buenos"... Aquí un coletillero chistoso añadiría "Bueno estaba y se murió"... Y otro "Pues no estaría tan bueno..." "Es que no somos nadie" "Oye, pues el muerto al hoyo y el vivo al bollo" "Pues, bueno" "Bueno estaba y se murió". Y así hasta el infinito.

Porque las coletillas definen nuestra personalidad: "Dime qué coletilla usas y te diré quién eres"... Por ejemplo están los que se creen que los demás somos imbéciles: "Estábamos en su casa, ¿entiendes?, y él se quedó en pelotas, ¿entiendes?, e hicimos el amor, ¿entiendes?"... Pero bueno, ¿en qué fase de la conversación cree que me he perdido?. Y luego están los inseguros que dicen... "Estábamos en su casa, ¿no?, y él se quedó en pelotas, ¿no?, e hicimos el amor, ¿no?"... Que aquí ya dan ganas de decirle... "¡Pues no lo sé, hija! Si tú tienes dudas... es que "no", porque eso se nota ¿no?"

Por la muletilla que usan también se reconoce a los pijos... Por la muletilla y porque parece que estén saliendo de la anestesia del dentista. La muletilla favorita del pijo es "para nada... te lo juro": "¿Has visto a Pepota?" "Para nada"... "¿Te gusta el funky?" "Para nada"... "¿Vales para algo?" "Para nada... te lo juro".

De todos modos los reyes de la coletilla son los locutores de radio musical, que claro, como hablan tan deprisa no les da tiempo a pensar... Estos con cuatro coletillas y un reloj tienen el programa hecho: "¡Hey! Son las cuatro de la tarde, las tres en Canarias iguau! y en treinta minutos, llegaremos a las cuatro y media ¿No te parece increíble? ¡Hay que ver cómo pasa el tiempo!, ayer era sábado y mañana ya es lunes, o sea que tenemos el próximo fin de semana a la vuelta de la esquina... Y seguro que bailas música como ésta... Te dejo con ella cuando son las cuatro y dos minutos de la tarde..."

Dentro de nada las cuatro y cinco...". ¿Qué les pasa? ¿Van drogados?

Aunque los futbolistas tampoco se quedan cortos con las muletillas, y eso que estos no hablan deprisa... "Sí, la verdad es que... sí" "No, la verdad es que... no". "Bueno, no sé, ¿no?" Y como los periodistas deportivos lo saben, se lo ponen fácil: "Quique, el partido bien, aunque habéis empezado el segundo tiempo un poco más flojos y luego habéis remontado al final, parece que os quedan fuerzas suficientes para el partido del próximo domingo que es donde tenéis que poner toda la carne en el asador". "Ahora que lo dices, sí, la verdad es que... sí".

¡Qué obsesión con la verdad tienen los futbolistas! Aunque esto no es nuevo, lo de usar la verdad como coletilla viene ya de los Evangelios. Estaban todo el día... "En verdad en verdad te digo...", lo que daba lugar a conversaciones del tipo: "En verdad en verdad te digo, Judas, que ¿qué tal estás?" "Pues en verdad en verdad te digo, Jesús, que por aquí, traicionándote un rato".

Y luego están los políticos, que como no tienen nada que decir son los que más muletillas utilizan: "Puedo prometer y prometo" "Por consiguiente" "La Reina y yo, nos llena de orgullo y satisfacción"...

A algunos, de tanto usarlas, se les estropea el mecanismo. Como a Pujol "Forns forns forns... forns forns forns forns... Para Cataluña"... o Fraga, "Fongrrnsss fongrsss msrrrrs... Cien mil gaiteros"... Y el mejor es Aznar que consigue alargar los discursos doblando sus propias muletillas: "¡Somos una nación moderna!" "¡¡Una nación moderna!!" Que es para decirle "¡Ya te hemos entendido" "¡¡Te hemos entendido!!"...

Claro, así duran los discursos lo que duran, que les tienen que poner un himno para que se vayan. Con lo fácil que es despedirse a base de coletillas: "Hasta luego, Lucas" "En fin, Serafín" "Me piro, vampiro"... O simplemente, buenas noches.

Las muletillas

Actividades

1. Detrás de todo texto hay una intención. ¿Cuál crees que persigue Manuel Fuentes al hablar de las muletillas?
2. *Buenas noches. ¿Qué tal están? ¿Se imaginan que cada uno de ustedes subiese aquí ahora mismo y me contase realmente “qué tal está”?...* ¿Qué funciones lingüísticas aparecen en el comienzo del monólogo?
3. Uno de los recursos que aparecen en el monólogo es la alteración cómica de los refranes. ¿Crees que “dime con qué coletilla usas y te diré quién eres” resume el contenido del texto? Explica por qué.
4. Manuel Fuentes afirma que “las personas no podemos vivir sin usar muletillas”. ¿Estás de acuerdo?
5. ¿Qué aspectos se critican del habla de los locutores de radio musical, de los futbolistas y de los políticos? ¿Estás conforme con esta visión?
6. En los monólogos son frecuentes los juegos de palabras. Explica en qué consisten estos dos:
 - a. ¿Cómo está tu tío, tío?
 - b. “Pues bueno. Bueno estaba y se murió”.
7. Es evidente que el texto aparecen muchas de las características del habla coloquial. Localiza un ejemplo de...
 - a. Interjección
 - b. Frase inacabada
 - c. Elipsis
 - d. Vocativo

A continuación aparecen unos cuantos monólogos con los que seguro que disfrutaréis un rato. Elegid dos de ellos y analizad las características, como en el ejemplo de “España es un bar”.

Los refranes

Buenas noches. Traigo un humor de perros. Vengo de un bar donde me he encontrado con un camarero refranero, ¡Tela marinera! Diez minutos ha tardado en traerme un café y cuando le digo: ¡Hombre, ya era hora!. El tío me suelta: Más vale tarde que nunca. Y entonces me fijo...: Oiga, aquí hay un pelo... Y me suelta: Bueno, ¡donde hay pelo hay alegría, hombre!. Joder, qué alegría ni que leches, haga el favor de ponerme otro café y se dé un poquito de vidilla que me tengo que ir. Y me contesta: Bueno, bueno, vísteme despacio que tengo prisa... Oiga, ¿Me va a contestar a todo con refranes? Ya sabe, hombre refranero, medido y certero. ¿Certero? Pues me está usted tocando un poco las tres de la tarde, la verdad... El que se pica ajos come...

¡Joder, qué brasa! Que se me han quitado las ganas de café y de vivir y de todo... Y todavía cuando salgo, para rematar la faena me dice: A enemigo que huye, puente de plata. Nada, que no hay quien pueda con un refranero. Y es que cuando la gente dice un refrán, se cree que está diciendo una verdad indiscutible. Y, me van a perdonar, pero no es así.

Siempre se ha dicho que los refranes son anónimos, pero yo creo que no es difícil saber quién los ha hecho, es más, estoy convencido de que están hechos por una sola persona. Un hombre, para más señas. Y analizándolos, hasta podría hacerles un retrato robot del individuo: Para empezar, estaba como una cabra. Porque algunos refranes no tienen ningún sentido. Explíqueme éste: Cabeza gorda, ojos hermosos ¿Cómo que cabeza gorda, ojos hermosos? Eso es mentira. No hay más que ver a Pujol...

¿Y éste? Va uno y dice... Al revés te lo digo para que me entiendas... Pero bueno ¿tú eres gilipollas? Dímelo al derecho y te entenderé. El inventor de los refranes o era tonto o tenía más morro que un oso hormiguero. Se inventaba un refrán, pero siempre tenía otro preparado por si le pillaban: ¿Que se quería ir a hacer *footing*? A quien madruga Dios le ayuda... ¿Qué se le pasaba la manía del *footing*? No por mucho madrugar amanece más temprano... ¿Qué le daba por acostarse pronto? A las diez, en la cama estás... ¿Qué se le pasaba la manía de acostarse pronto? Quien mucho duerme, poco vive... Y arreglado. En fin, que a mí me descoloca.

Con el amor también se contradice: Contigo pan y cebolla. Pero luego tiene otro refrán: Tanto tienes, tanto vales, que esto me lo creo más. Porque, tú vas con unas *stock options* a una discoteca y ligas con la que te dé la gana... Ahora, ¡Vete tú con una barra de pan y una cebolla y verás lo que te comes...! Como no te comas la cebolla...

Además, no creo que él estuviera muy puesto en este tema, y digo él porque estoy convencido de que es un hombre. Sobre todo teniendo en cuenta que hay un refrán que dice el hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso ¿Cómo creen ustedes que sería el tío éste? ¿Guapo o feo? ¡Pues feo! ¡Por eso se inventó el refrán! El tío tenía que ser un regalito. Cabeza casposa, poco pijoja ¿Pero será desagradable?...

Eso sí, luego era delicado, no se crean que le gustaba cualquiera... A la mujer, le pedía unas condiciones imposibles: Teta que la mano no cubre, no es teta, que es ubre y Teta que baila en la mano, no es teta que es grano. Vamos, que tenían que tener las tetas homologadas... Como un casco de moto.

El tío tenía muy claro lo que le interesaba de las mujeres: A las mujeres y al papel, hasta el culo le has de ver... Que no me parece a mí, una forma de presentarse... Buenos días, ¿Me enseña usted el culo?... Y no acaba ahí la cosa. ¿En qué otra zona se fijaba?... Tira más pelo de coño que maroma de barco... ¡Hala! ¡Este tío era un enfermo!

Otro dato que conocemos del inventor de los refranes, es que no debía tener muy buen concepto de Dios, porque lo pone de vuelta y media: Dios da legañas al que no tiene ojos, Dios da mocos al que no tiene pañuelos. Vamos, que Dios no da ni una. Ya podría hacer un cursillo antes de ponerse a repartir a tontas y a locas. Pero éste es el peor: Dios da nueces a quien no tiene muelas ¡Hombre, eso ya es mala leche!

Y para demostrarles que los refranes no tienen ni pies ni cabeza, les voy a decir unos que he encontrado en el refranero y que me han dejado totalmente alucinado: Chocolate y agua fría cagalera a medio día ¡Olé! A una mujer bigotuda, desde lejos se saluda ¡Venga! ... Y mi favorito: Al que no está hecho a bragas, las costuras le hacen llagas ¡Toma ya!

Después de lo visto, está claro que el tío era un impresentable y que la mayoría de los refranes los hacía sólo porque rimaban... En agosto frío al rostro... Claro, como rima, pues ya está... Así cualquiera hace un refrán... Yo mismo: En enero, aquí te espero, En octubre... pon la lumbre y En mayo... cuídate el callo ¡Mira como Julio no tiene refrán...! ¡A ver quién le busca una rima a Julio!. Les dejo que lo piensen. Buenas noches.

Las preguntas de los niños / Por Manel Fuentes

¿Han pensado alguna vez por qué los niños hacen tantas preguntas? Verán, el niño llega y te dice:

- Papá, ¿me compras un "Teletubie"? - No hay "Teletubie".

La has fastidiado, porque ahí empieza ya su táctica.

- Papá, Papá, ¿por qué el mar es azul?

- Pues mira, hijo, el mar es azul porque se refleja el cielo.

- Ah... Y Papá, Papá, ¿por qué el cielo es azul?

- Pues mira, hijo, el cielo es azul porque... porque...son cosas de la estratosfera.

- Papá, Papá, ¿qué es la estratosfera?

- Pues mira hijo, qué es la... o,sea, ¿me estás preguntando que qué es la estratosfera? ¡Yo no sé qué os enseñan ahora en el colegio, hombre! Anda, anda, toma unos euros y cómprate el "teletubie" ese.

Pues así es como lo consiguen todo: preguntando.

Estoy pasando unos días en casa de mi hermana, y mi sobrino me tiene alucinado. ¿Ustedes se han fijado en que los niños hacen preguntas mucho más inteligentes que los mayores? Cuando les recoges del cole les dices: "¿Te has comido el bocadillo? ¿Has jugado con plastilina?"

Ellos en cambio plantean cuestiones como: "¿Por qué el mar no se sale? ¿Los pájaros que hay en España son españoles? ¿En el cielo hay "Corte Inglés"?"

Y es que... Es que los niños todavía no han aprendido a tener prejuicios, preguntan las cosas y no les da vergüenza. Yo he descubierto que hay tres lugares donde un niño se pone especialmente preguntón. El primero es la cama. Claro, cuando tú le vas a acostar, como él no se puede dormir, te acribilla a preguntas:

- Tío, ¿los conejos se lavan los dientes?

- Sí, sí, venga hasta mañana.

- Manel, ¿por dónde mean los peces?

- Por un agujerito, a dormir, a dormir.

- ¿Y los animales por qué no llevan gafas?

- Porque eh... duermen mucho y no tienen la vista cansada, ¿eh? Duerme, duérmete.

Y a las tantas de la madrugada, el niño se despierta, va corriendo a tu habitación, y te dice: "¿A que no se dice puta, cabrón y gilipollas? ¿A que no se dice puta, cabrón y gilipollas?"

¡Ah! Su segundo lugar favorito para hacer preguntas es el coche. El otro día íbamos con su padres y, de repente, suelta:

- Papá, ¿por qué no tienes pelo en la cabeza?

- Vale, niño, cállate y mira las nubecitas, ¿eh? Y Sí tengo pelo.

- ¡No tienes, en esta parte no tienes, no tienes, se te ve la carne!

Y el tercer sitio donde los niños se ponen filosóficos es el baño. Es sentarse en el váter, y empezar a surgirle dudas trascendentales:

- Tío, ¿de qué color es la piel de Dios?

- Bueno... eh... Dios no tiene piel, cariño, Dios es etéreo.

- Ah, "etéreo" como el "radiocasete".

Aunque lo malo, no es cuando no sabes qué contestarles. Lo malo es cuando te pone en un compromiso. El otro día estábamos toda la familia en casa de la abuela y, de repente, mi sobrino se encaprichó de la figurita de Lladró:

- Abuela, ¿me la das?

- No, hijo, cuando yo me muera será para ti.

- Ah, ¿y cuándo te mueres?

Pero no es que los niños sean crueles, ¿eh? Es que necesitan informarse. Y es que aunque el niño diga que quiere ser bombero o médico o policía, la realidad es que todo niño lleva dentro un periodista nato. Un niño necesita información: la infancia es una etapa angustiada, llena de dudas. Yo de pequeño lo pasé fatal, ¿eh? Un día le pregunté a mi madre: "Mamá, ¿de dónde salen las chuletas?" Y ella me dijo: "De los corderitos, cariño, los corderitos como el de Norit" ¡Como el de Norit! Vamos, pillé un berrinche...

Pero aún hay una pregunta más angustiada para un niño: "Papá, ¿quién puede más Superman o La Masa?" Y sobre todo: "Papá, ¿quién puede más tú o La Masa?"

Claro, y es que el niño tiene tantas dudas, que incluso hay veces que pregunta las cosas cuando ya las ha hecho: "Mamá, ¿a qué no pasa nada si tiro los macarrones por la ventana?. No pasa nada". "¿A qué no pasa nada si las gafas de Papá se rompen? No pasa nada." "¿A qué no pasa nada si me medo un garbando en la nariz y me lo embujo pada dentgro? No pasa nada, no pasa nada".

Luego, hay unas preguntas para las que los mayores (los padres), se creen que están muy preparados: Las de sexo. Como se han comprado un libro tipo "La aventura de nacer", donde salen dibujitos del espermatozoide, el óvulo, ¿eh? Un primer plano en escorzo del cigoto... Todo muy bien explicado. Y claro, el niño termina de leer el libro y dice: "Vale, papá, pero ¿qué es una PAJA? ¿TÚ te haces pajas?"

¡Ah! y cuidado, que los niños practican también el periodismo de investigación:

- Papá, Borja dice que el coche de su padre es mejor que el tuyo.

- Venga anda, el papá de Borja es gilipollas.

- Pues dice que es un 16 válvulas y que vale 4 millones.

- Por eso es un gilipollas. Cuando te diga eso le dices que el nuestro vale 6 millones.

Entonces el niño se va a contrastar la información con otra fuente: - Mamá, ¿cuánto vale el coche de Papá?

- 4 millones.

- No Mamá, 4 millones es lo que vale el coche de Borja, Papá dice que el suyo vale 6 millones.

- Pero, ¡6 millones! ¡Tu padre es gilipollas!

- No Mamá, gilipollas es el papá de Borja.

- No, y tu padre también. ¡Se va a enterar!

Claro. Y el niño con todos estos datos, a la mañana siguiente abre su informativo diciéndome: "Manel, ¿por qué todos los padres son gilipollas?" Y él no se queda en los titulares, ¿eh? Él sigue investigando: "Manel, ¿cuánto vale tu coche?" A ver qué le digo para que no se piense que soy como su padre y el padre de Borja. Buenas noches.

¿Con qué nos engañan de pequeños?

Os quiero contar un secreto: Espinete... no existe. Es un erizo que interpreta el papel de Espinete. Además el pobre está encasillado.

Y es que de pequeños vivíamos engañados. Y nuestros padres eran los principales responsables. No dudaban en recurrir a cualquier mentira con tal de conseguir sus objetivos.

Por ejemplo, a la hora de la comida. Si tú no querías comer, te intentaban hacer creer que la cuchara con el puré de verduras era...un avión. ¡Vaya símil más acertado! De hecho creían que lo único que le faltaba para ser verosímil era el sonido del motor. Y ahí les veías BRRRRRRRRRRRRRR.

Claro. Es que pensaban: "Si el niño no quiere comerse un poco de puré... Seguro que se come un avión". Además te hacían responsable de la buena alimentación de toda tu familia:"Esta, por papá. Esta, por la tía. Esta, por el butanero..." O sea, tenías que comer tú por todos.

A veces, sus mentiras conseguían lo contrario de lo que se proponían. Por ejemplo, para conseguir que nos durmiésemos se inventaron las nanas. Que igual la música era apropiada, pero fallaban en la letra. Como esa que decía: "Duérmete niño. Duérmete ya. Que viene el Coco y te comerá..." Y tu:"¿Cómo? ¿Qué va a venir quién? O sea que después de esta información ¿Tú quieres que yo me duerma?" Claro te pasabas toda la noche así (GESTO DE OJOS COMO PLATOS) Y es que decías: "Joé. Ya que va a venir el Coco... ¡Por lo menos que me pille despierto!"

Cuando nos llevaban al médico también recurrían al engaño. Y te decían cosas como: "Tonto, si no te va a doler..." Además te decía "Tonto, que ya verás como al final el doctor te regala una piruleta" "¿Una piruleta? ¡Haberlo dicho antes! ¡Rápido! ¿A qué espera? ¡Hágame una vivisección sin anestesia!"

Cuando terminaba la consulta, el médico te decía: "Toma, CHAVALOTE. Esto para tí". Y lo que te daba era el palito con el que te había examinado. Y encima tu madre: "¿Qué se dice?" "¡Roñoso! ¿Qué has hecho con el resto del helado?". ¿Qué esperaban que dijésemos? "Jo, gracias. Lo que voy a fardar en el cole con este palito" "Tío, ¡qué enrollado tu médico! Un palito. Te lo cambio por mi videoconsola." "¿Nos dejas jugar a nosotras con tu palito?" Esto último me lo siguen diciendo...

Otra técnica que empleaban los mayores para engañarnos era la de asociar algo que no nos gustaba nada con algo que nos gustase mucho. Con esta idea se inventaron los juegos educativos. Y es que ¡Vaya manía con que aprendiésemos jugando! Que si el balón de playa mapamundi. Que si los lápices con la tabla de multiplicar. Que si el puzzle de España por comunidades...

Nuestros padres tomaban nota de esa idea de asociar algo bueno con algo malo y te sorprendían diciendo cosas como: "Vamos a jugar a recoger tu cuarto" , "¿Vamos a jugar a recoger tu cuarto...?" Es como si tú le dices a tu pareja: "¡Vamos a foliar planchándome los pantalones"

Y como conclusión, la frase con la que los padres ponían fin a todas nuestras preguntas. "Papá, ¿por qué las chicas son tan raras?" "Cuando seas mayor lo entenderás"... Pues también en eso nos mintieron.

Buenas noches

Cajas de bombones y galletas surtidas, esas grandes desconocidas

Yo quiero hablar acerca de algo que todos sabemos que existe pero que nadie conoce lo suficiente: las cajas de bombones. Sabemos que existen, las hemos visto... pero ¿Cuántas llegamos a abrir? Son como el cuerpo humano: Sólo las abrimos si es estrictamente necesario.

No las abrimos porque son un regalo. Ni aunque nuestros hijos estuvieran aullando de hambre.

Cariño, ya no queda carne de perro en la nevera, y los niños pasan más tiempo desmayados que conscientes... ¿no crees que ha llegado la hora de abrir la caja de bombones?, ¿qué le vas a decir?, ¿que sí? ¿Y si mañana tuvieras que hacer un regalo...?

Son un regalo reciclable. Según nos llega la escondemos en un armario... Además no es necesario abrirla, hemos desarrollado el oído a tales niveles que simplemente con agitarla ya decimos, tate, bombones, al armario; Y allí se quedan hasta que seamos nosotros los que tenemos que hacer un regalo.

Las cajas de bombones ni se crean ni se destruyen, se reciclan.

Cuando nos la dan fingimos mucha ilusión. Como si se tratara de algo que nos hace falta, como unos guantes, una caja de herramientas... un marcapasos.

Bombones... ¿Quién te lo ha dicho?,... además a esta yo ya le había echado el ojo, ... menos mal que me la regalas porque tenía pensado comprármela yo. Pero mientras, ya estás diciendo: "esta se la coloco a mi hermana por su cumpleaños"

Las cosas cambian si el regalador está presente. En ese caso estás atrapado, hay que abrir la caja por pelotas.

El ritual: Lo primero es quitarle el papel con todo el cuidado del mundo. Me tengo que comer los bombones por pelotas, pero al menos el papel lo regalo.

Somos novatos en lo de comer bombones, nos los comemos con miedo. No en plan: ¡hala, pa dentro!, No, no. Le damos un mordisquito... analizamos su sección. No sabemos con qué nos vamos a encontrar.

Es como la ruleta rusa. Todos los bombones son aparentemente iguales y tanto te puede tocar el delicioso praliné, como la temida naranja (pausa) amarga (pausa) confitada.

NARANJA AMARGA CONFITADA ¡¿Qué retorcida mente sin escrúpulos puede inventar ese sabor?!, NARANJA bueno. Pero AMARGA y CONFITADA... Pero si la fruta confitada es lo que sobra de todas las cestas de Navidad... ¿Por qué nos empeñamos en meterla dentro de los bombones?

Eso se solucionaría si se les marcara de un modo especial. Como se hace con los de licor.

Nadie se la juega con uno que este envuelto en papel rosado, o en celofán rojo. Ya sabes con qué te vas a encontrar... con el líquido pegajoso y con la cereza seca. Nadie se los come y todos en paz.

Pero si ustedes son pobres, como yo, lo más parecido a una caja de bombones que van a ver en sus vidas es la caja de Surtido Cuétara. La caja de galletas surtidas es como la caja de bombones de las clases proletarias.

Y la curiosidad es que, en las galletas surtidas, lo primero que desaparece son éstas que están envueltas en papelillo de color. Todo lo contrario que en las cajas de bombones.

Ahh..., deliciosas, chocolateadas y abarquilladas galletas. ¿i Cómo pueden estar en la misma caja que una galleta de arena!?... La han visto, ¿verdad? Una galleta que si la miras, parece arena. Luego la coges y dices: "Parece arena". La muerdes y dices: "Coño, esto es arena".

Cumplen las mismas funciones, se regalan, se llevan a meriendas... y sólo se sacan en ocasiones especiales. Por muy mal que vayan las cosas. Cariño, los niños han empezado a comerse a su hermanos muertos. No crees que deberíamos...

¿Qué le vas a decir? ¿Qué sí? ¿Y si mañana tuvieras visita?

La visita se va y los niños sólo tienen acceso a las galletas de arena o a las de cerámica... Pero en su mente hay una meta muy clara: el piso de abajo. Sí, todos sabemos que hay unas normas: no se pasa al piso de abajo hasta que no haya desaparecido la última galleta de arena. Pero los niños tienen sus propias consignas: Muerte a las galletas de arena, el barquillo para el que lo trabaja.

El hombre tiene esa extraña manía de sacar lo bueno sólo para las visitas. La Coca-cola, la vajilla buena, las galletas danesas, los cacahuetes bañados con miel y ligeramente salados. ¿No es un poco absurdo? Es como si en un momento íntimo con tu mujer... te reservaras el orgasmo por si baja la vecina.

No lo entiendo, de verdad. Buenas noches.

Los juegos de mesa

Buenas noches. Buenas noches. Yo soy un reconocidísimo experto a nivel mundial en un tema, que a nadie le importa un carallo, los juegos de mesa, y así nos va, a punto de terminar una partida a la oca y nadie sabe lo que hay que hacer, al final de la oca, la gran duda es como al aparcar un coche, ¿se llega y ya está, o hay que rebotar y rebotar hasta que se entra justo? Nadie lo sabe, pero hay una frase, que resume las reglas de todos los juegos de mesa del mundo: "No, es que en mi casa jugamos así."

Dicho eso, dicho todo, ya te puede pillar la poli jugando al tres en raya con cocaína que tú los miras con las pupilas dilatadas, y les dices: No, es que en mi casa jugamos así.

Claro, es que todos estos problemas vienen porque las reglas de la oca no están escritas en ningún sitio, se transmiten de boca en boca, como el herpes; son como leyendas milenarias, y dice el cantar, de puente a puente y tiro porque me lleva la corriente, ya, pero luego en cada casa el cantar es distinto, y a lo mejor estás en casa de un amigo y caes en una oca, y crees que de oca a oca y tiro porque me toca, y te dice: De eso nada, de pato a pato tiro yo y tu te esperas un rato.

Es que en mi casa jugamos así.

Y en lugar de solucionar este problema poniendo las reglas detrás del tablero, ponen un parchís. Yo es que me indigno, sí, porque hay juegos que son muy peligrosos, los hay que no se acaban nunca, ¿conocen alguna persona que haya terminado una partida de Monopoly? Es imposible, ya lo pone en la caja, edad aconsejable, de 9 a 99 años, para que te dé tiempo a terminar la partida.

Otra cosa que les encanta poner en la caja es el contenido del juego. Esta caja contiene: 4 fichas de colores, un dado, un tablero... ¿Para qué lo ponen? Si además eso sólo es cierto el primer día, sí porque al día siguiente el cartel tendría que ser más bien: "Esta caja contiene: un pie de los airgamboys y un botón que hace de ficha verde, el dado *cogerlo* del parchís."

Y aquí viene una de las más grandes dudas, ¿por qué desaparecen los dados?, ¿dónde se meten?

Yo tengo la teoría de que los dados son como Dios, o como las tijeras de la cocina, que dicen que existen, pero nunca están donde se las necesita. Y sin embargo hay cosas que no las necesitamos para nada, y siempre están ahí; vamos a ver, los 8 y los 9 de la baraja española, ¿para qué los siguen fabricando? Si son supermolestos, es como si yo ahora me empeñara en fabricar chicles con hueso, o con dos huesos.

Y luego tiramos enseguida a la basura cosas tan importantes como esa carta blanca que tiene unas letras minúsculas, esa carta la tiramos enseguida, claro luego hay cosas de la baraja que no entendemos, si porque vamos a ver, un caballo es un caballo y un rey es un rey, ¿no? Todos sabemos lo que son pues porque los hemos visto en la Zarzuela, o en cualquier otro hipódromo...

¿Pero qué coño es una sota? ¿Para qué sirven las sotas? ¿Hubo un tiempo en que vivíamos gobernados por sotas? ¿Se han extinguido ya? Claro, nadie lo sabe, por eso está esa milenaria tradición de que cuando se compra una baraja de cartas, lo primero que hacemos es quitar todas las sotas y sustituirlas por lonchas de mortadela, ¿no?

Pues en mi casa jugamos así.

Muchas gracias, buenas noches

Las madres

Todas las madres del mundo hacen y dicen exactamente las mismas cosas. Yo creo que les dan un cursillo secreto en el que aprenden esos comportamientos que llamamos "cosas de madre". Quién no ha escuchado alguna vez el clásico "Tú hazle caso a tu madre, que tu madre sabe mucho de esto..." ¿De dónde creen que ha podido sacar una madre una frase así? Pues del cursillo.

Lo primero que les enseñan en el curso es a repetir mucho las cosas. Por eso, cuando eres bebé hablan contigo como un disco rayado:

- ¿Cómo estás? ¿cómo estás? ¿cómo estás?

Seguro que si el bebé pudiera hablar, les diría:

- Hasta el gorro, hasta el gorro, hasta el gorro...

En el cursillo también les dan clase de lenguaje, y aprenden a incluir en todas sus frases el "mi" y el "me". Un ejemplo: "mi niño no me come", "mi niño no me duerme". Son tan posesivas que en la agenda, ponen todos los teléfonos de sus hijos en la letra M: "mi Paco", "mi Alberto", "mi Jose".

Gracias a estos cursillos, las madres son capaces de hablar de dos temas la vez:

- Mamá, quiero hablar contigo.

- ¿Qué te pasa, hijo mío? ¡No arrastres los pies!

- Es que estoy pensando en dejar de estudiar...

- ¡No te toques los granos! ¿Pero cómo vas a dejar los estudios?

- Es que no me gustan

- Uy, hay tantas cosas que no me gustan a mí... ¡Ponte derecho, que te va salir chepa!

Y llega un punto en que, sin saber por qué, ambos mezclan las conversaciones y acaban por zanjar ellas la cuestión:

- Pero ¿cómo vas a tener ganas de estudiar si no arreglas tu habitación? Venga, que no hay quien entre... ¡Y estudia!

En estos cursillos de madre les inculcan, sobre todo, tres principios: Que tome calcio, que respete las dos horas de la digestión y que en invierno se tape la boca. Aunque tengas noventa años y tu madre ciento veinte, al salir camino de la UVI te gritará:

"Julián, tápate la boca!!".

Por supuesto, el cursillo también incluye clases de estilo y moda. Una madre siempre sabe lo que es moderno y se empeña en llevarte de compras y vestirme a la última.

- Uy, esta camisa es preciosa, hijo

- No.

- Pero ¿cómo que no? Si es lo que se lleva ahora.

- Lo que se lleva ¿dónde? ¿en el circo de Ángel Cristo?

Además, todas las madres son videntes.

- Niño, que te vas a caer.

Y te caes.

- Niño, no comas tan deprisa que te vas a atragantar

Y te atragantas.

- Hijo, ten cuidado que ésa es un lagarta.

¡Y es una lagarta!

Hay que reconocer que en estos cursillos son bastante profesionales. Y es que incluyen hasta nociones de policía. Las madres se transforman en auténticos sabuesos: "tú has fumado", o "tú has bebido", o "esos calcetines llevan tres días sin cambiarse". Creo que en los aeropuertos, los agentes, en vez de con perros, deberían ir con su madre. Lo que no les enseñan en el curso a las madres es que sus hijos crecen.

Ya vives solo, vas a verla cada quince días...pero eso no les impide seguir cebándote. Te pone en la mesa la comida de dos semanas, y se sienta al lado y empieza:

- ¿Qué pasa, no está bueno? Venga, termínate las albóndigas, el bacalao, los pimientos rellenos y el cochinillo...y come pan. ¿Te pelo una naranja?

Porque una madre nunca está satisfecha. Por mucho que hagas, ella nunca estará contenta. ¿Quiere que te cases?

- Vale, pues me caso. ¿Estás contenta?

- No, que ésa es una lagarta.

- Vale, pues me divorcio.

- Pues no, ¿qué va a ser de tus hijos?

- Mamá, me ha tocado la lotería, ¿estás contenta?

- No, menudo palo te va a dar Hacienda.

- Mamá, me han nombrado Presidente del Gobierno.

- Bueno, pero tápate la boca, que coges frío.

Pero aunque todas las madres hacen siempre las mismas cosas, ninguna hace la sopa del cocido como tu madre, ninguna te pela la naranja como tu madre, ninguna te tapa la boca como tu madre, cuando hace frío.

La higiene

¿Han observado la cantidad de tonterías que se han inventado últimamente con el rollo de la higiene? Ahora ya no basta con lavarse con agüita y jabón. Ahora hay que ponerse desodorante, body milk, sales de baño, ihurgarse las orejas con bastones! Hasta ponerse una tirita en la nariz para arrancarse los puntos negros... Que digo yo: ¿eso no es racismo? Y es que no hay límites. El otro día voy a comprarme un cepillo de dientes y me dice el dependiente:

- ¿Cómo lo quiere, con cabezal basculante, con las cerdas redondeadas, con el mango flexible?

¡Coño, yo sólo quiero un cepillo! ¿Y el hilo dental? Otra tontería. De toda la vida, cuando tenías algo entre los dientes te lo limpiabas con el carnet de identidad.... o con la capucha del boli Bic. Y no acaba ahí la cosa, ahora, después de lavarte los dientes ya no vale enjuagarte con agua, ahora te tienes que enjuagar con ese líquido verde, que me han dicho que se llama colutorio.

Porque con tanto potingue es muy fácil equivocarse. Piensen en los desodorantes: hay desodorantes para la boca, desodorante para los sobacos, desodorantes para los pies. Anda que si te descuidas y te pones el de los pies en la boca... Te olería la boca a pies. A pies limpios, pero a pies.

Y es que la higiene es como la droga, te metes, te metes y cada vez necesitas más. Ya no basta con quitar la mierda que se ve, ahora hay que meterse dentro de la piel y atacar a las bacterias. Antes le preguntabas a una señora qué era una bacteria y se creía que "la bacteria" era el mote de una vecina. Ahora cualquier madre sabe que tiene que limpiar a su niño por dentro hasta dejarle los intestinos tan limpios de bacterias como el inodoro. Porque resulta que tenemos hasta flora en los intestinos. Que hasta aquí hemos llegado. ¿Flora, yo? ¡Con lo que yo como! Yo, si acaso, tendré fauna.

Lo que digo es que ya no basta con estar limpios, hay que estar higiénicamente limpios. ¿Y quién tiene la culpa de esto? ¡Pues las tías! ¡La higiene ha sido siempre una cosa femenina! ¿Que no? La prueba es que existe el "baño María". Pero ¿alguien ha oído hablar del "baño José"? Porque la tía domina el cuarto de baño, allí está en su territorio: no hay más que ver cómo se hace el turbante ese con la toalla cuando sale de la ducha, que piensas: "Colega, estás delante de la reina de Saba". Me pregunto dónde aprenderán a hacerse ese gorro tan perfecto. Yo lo he intentado y parezco Jomeini. Y luego se envuelven el cuerpo en otra toalla. Que ésa es otra.... ¿Cómo coño se sujetan las tías esa toalla para que no se les baje ni un milímetro?

No nos engañemos, nosotros nos encontramos incómodos en el cuarto de baño. Porque el hombre, por mucho que se le hable de los limones del Caribe, si se moja, se encoge. Se encoge todo. A ellas, en cambio, hasta parece que les crecen las tetas. Las mujeres están tan a gusto en el cuarto de baño que cuando terminan de ducharse, en realidad sólo acaban de empezar. Me explico.

El otro día me estuve fijando y mi chica tiene un montón de botes. Y se los pone todos: la mascarilla del pelo, el acondicionador, la crema reafirmante, la anticelulítica, la hidratante, la leche corporal, el Cola-Cao.....Todo lo que pilla. Y cuando crees que ya ha acabado, vas al baño y le dices:

-Pero , ¿todavía ahí?

Y te suelta:

-Si, ahora me estoy quitando las pieles muertas.

¡Las pieles muertas! ¡Las mujeres tienen pieles muertas! Y ésa no es la piel más rara de las mujeres, también tienen piel de naranja. Por eso las mujeres se lavan a la piedra, como los vaqueros.

Las mujeres se lavan tan a fondo que hasta se compran unas bolsas enormes de algodones de colores en bolitas. ¿Para qué? ¡Pues para hacerse la prueba del algodón! Y luego hay que depilarse... Esto a mí ya me da miedo. El otro día entré en casa y oí:

- Ah, ahhh....

Estuve a punto de coger el trabuco. Pero sólo se estaba depilando.

Entre unas cosas y otras resulta más barato invitarlas a cenar que se laven. Eso sí, cuando salen están perfectas, felices, guapísimas y te dicen:

- ¡Venga, ahora tú!

Y aquí empieza el ritual higiénico masculino: de entrada nos miramos en el espejo y hacemos posturitas, escondemos la barriga, nos miramos la pililla.... ¿Es higiénico? No, pero nos gusta. Y si en ese momento entra ella, para disimular, le enseñamos la pililla y hacemos "el elefante". Pero ella, sin inmutarse, te dice:

- Perdona, chato, no llevo las lentillas. Entonces nos metemos en la ducha y mientras nos estamos enjabonando... meamos ¿Es higiénico? No, pero nos gusta. Además esto tiene su explicación, los tíos meamos para marcar territorio, como los perros, y para demostrar que aunque nos duchemos, no nos estamos afeminando.

Cuando salimos de la ducha nos miramos en el espejo el champiñón, para ver cómo ha encogido, y piensas en lo que deben de pensar tus compañeros cuando te duchas en el gimnasio. Así es que te la tocas un poquito hasta que se recupera, buscas a tu chica y le vuelves a hacer "el elefante". Como ya se ha puesto las lentillas, te contesta:

- ¿Pero tú estás tonto o qué? ¿Te quieres dar prisa?

Y para hacerle caso, agarras los gallumbos del día anterior, te los pones y sales corriendo del cuarto de baño. ¿Es higiénico? No, pero nos gusta.

Ventajas de ser incompetente

Para triunfar en la vida hay dos caminos. El primero es ser un genio. Pero eso es muy difícil, hay que trabajar mucho, ir por delante de tu tiempo y, encima, la mayoría de las veces no te lo reconocen hasta después de muerto.

El otro camino es ser un incompetente, que es mucho más fácil y, además, te lo reconocen en vida. Por eso yo estoy pensando en convertirme en un incompetente, porque todo son ventajas. Para empezar, tienes muchos más modelos en los que fijarte. ¿Quién no conoce a un incompetente?

Ya de pequeños, cuando se te rompía el tren, le decías a tu madre:

- Mamá, te lo pido por favor, que no me lo arregle papá.

¿Sí o no?. Otra ventaja de ser incompetente es que haces feliz a la mujer que más te quiere, tu madre. Tu madre siempre ha querido que hagas una oposición a funcionario, que es para toda la vida. ¿Y una madre va a querer algo malo para su hijo?. ¡NOOOO! ¡Pues ya está! ¡Incompetente para toda la vida!. Además, los que son competentes nunca llegan a nada. Vamos a ver, ¿cuántos jefes conocéis que sean competentes? ¿Y cuántos políticos?. En cambio, incompetentes hay un huevo!. Y es que ésa es otra cosa buena de los incompetentes, que son muy solidarios; cuando uno llega a jefe, inmediatamente monta a su alrededor una ONG: incompetente, tu jefe te reconoce como uno de los suyos.

No sé, un día, por ejemplo, te ve chupando los sellos por la parte de delante y te dice:

- Trujillo, cómo me recuerda usted a mí mismo hace unos años. Tiene un carrerón por delante, siga así, que el día menos pensado le hago subdirector.

Ser incompetente es mucho más cómodo. Los competentes se pasan la vida estudiando. Haciendo masters, cursillos, reciclándose... En cambio, para ser incompetente sólo tienes que aprenderte cuatro frasecillas.

Primera:

- Huy, ¿esto para hoy? ¡imposible!

Segunda:

- Qué más quisiera yo.

Tercera:

- Para lo que me pagan, ya está bien.

Y su frase preferida: - Chato, sólo tengo dos manos.

Otra ventaja del incompetente reside en que su abuela es inmortal. La pobre mujer aguanta lo que le echen, porque el incompetente, para escaquearse del trabajo, cada dos por tres la está operando de la vesícula. Él sólo tendrá dos manos, pero su abuela debe de tener como doscientas vesículas, por lo menos... En cambio, el competente tiene tanto amor al trabajo que si ve que la abuela está pachuchilla, así, así... la remata el domingo para poder ir a trabajar el lunes. O aprovecha un puente... para despeñarla. La ventaja del incompetente es que con el mínimo esfuerzo consigue el máximo rendimiento, porque es un gran publicista de sí mismo. Todo el mundo se entera de cualquier cosa que hace, por pequeña que sea:

- Bueno, pues voy a hacer estas fotocopias, que si no las hago yo no las hace nadie.

Y al rato:

- Ya he hecho las fotocopias, ¡me han quedado cojonudas!

En cambio, del trabajo del competente sólo se habla el día que la caga.

- Martínez, coño, qué cagada... Bien está que se quede hasta las cinco de la mañana haciendo el Balance, pero se ha equivocado en dos décimas, se está jugando el puesto, mire a Trujillo, ése sí que no se equivoca nunca.

Y es que los incompetentes tienen más tiempo libre. Si hay un marrón en la oficina, el jefe le pide a todos que se esfuerzen para solucionarlo, menos al incompetente. ¿Pa qué?

- Usted no hace falta que se quede, Trujillo, que tendrá cosas más importantes que hacer. ¡Menudo carrerón lleva!

El incompetente tiene todas las puertas abiertas, porque incompetentes hay en todas las profesiones. Ahí está el Tribunal Supremo, que debe de estar lleno, porque cada dos por tres sale el en periódico: "Supremo se declara incompetente". Si ellos lo dicen... Y lo mejor de todo, siendo incompetente puedes trabajar en una de las empresas más grandes y transparentes del mundo: Telefónica. A los incompetentes de Telefónica se les reconoce enseguida por el tono y la energía que tienen:

- Información, buenas tardes, le atiende Marisa.

- Por favor, ¿me daría el teléfono de Mercería Merce?

- Como mercería no me sale Merce.

- ¿Y como Merce?

- Como Merce no me sale mercería.

- Pues... ¿"mercería" tan amable de mirarme Bragas Merce?

- Como no me dé más datos...

- Pues hombre, ella las suele llevar rosa.

- Así, sí, tome nota... Mercería Rosa.

- ¡No, Rosa no, Merce!!

- ¡Pues aclárese, que sólo tengo dos manos y a mi abuela la tienen que operar de la vesícula!

- Vamos a ver, señorita, Mercería Merce, en la calle Infanta Mercedes.

- Como Infanta no me sale nada, pero como Mercedes me salen varios concesionarios.

Cosas así pasan continuamente, y mira qué bien va Telefónica. En fin, una pena que no haya más incompetentes... Que podría haber más, lo que pasa es que la mayoría no pasan de espermatozoides. En vez de ir al lío, en vez de penetrar donde tienen que penetrar, se entretienen haciendo el gilipollas por las trompas de Falopio.

El colegio

El otro día tuve que ir a recoger a mi sobrino al colegio.

Y me quedé alucinado. ¿Se han fijado en cómo salen los niños de la escuela? Es algo espeluznante. Salen despavoridos, corriendo en cualquier dirección, como endemoniados, empujándose y gritando... como huyendo de algo, que piensas: ¿qué les harán ahí dentro?

Yo recuerdo que de pequeño no salía del colegio de esa forma tan violenta. Francamente, yo la mayoría de las veces... ni entraba. A mí me decían:

- Enriquito: si quieres ser un hombre de provecho, vas a tener que estudiar un poco más.

Y yo les decía:

- Vale, pero si no quiero serlo, ¿puedo seguir como hasta ahora?

Pero a ellos les da igual, te cargan con un mochilón... ¡así de grande! Y te dicen que todo eso te lo tienes que meter en la cabeza... ¡Pero qué empeño en meterme cosas en la cabeza! ¿No se dan cuenta de que no caben?

Además, en el colegio se aprenden muchas cosas inútiles. Por ejemplo: ¿para qué se tiran tres meses enseñándote a diseccionar una rana? Coño, ¡que te enseñen a pelar una gamba! ¿Y las matemáticas? Para empezar, te enseñan los conjuntos: estaban los conjuntos conjuntos y los conjuntos disjuntos. Muy bien, me ha sido muy útil en mi vida saber esto. Ahora, el que cambió mi vida fue el conjunto vacío: le enseñaba las notas a mi madre y ella me decía:

- Enriquito, ¿y este cero en matemáticas...?

- Mamá, no seas antigua, esto no es un cero, es un conjunto vacío.

Luego te enseñan a sumar, restar, multiplicar, dividir.. Y dices: "Ahora me enseñarán a pedir un crédito en el banco..." Pero no. Lo que te enseñan es la raíz cuadrada... ¡Ay, amigos! ¡Qué gran tema la raíz cuadrada! ¡Lo bien que me ha venido a mí saber calcular la raíz cuadrada...! Sin ir más lejos la he usado... nunca. Francamente, ¿a ustedes no les parece que ha llegado el momento de plantear este asunto al Gobierno? La raíz cuadrada tendría que ser voluntaria, como la mili.

Y luego llegaba el profesor y decía:

- Chicos, os voy a poner unos problemas.

Pues... fenomenal: Llevo una mochila de ocho kilos, me llaman Carabesugo, me roban el bocadillo... ¡Y encima viene este tío a ponerme más problemas! Y dictaba:

- Si Pedrito tiene seis manzanas, viene su hermana y le quita dos, viene su primo y le quita otras dos y luego el perro se come una... ¿Cuántas manzanas tiene Pedrito?

Pues no lo sé, pero, francamente, si quiere mi opinión... Pedrito es gilipollas.

Otra cosa que te enseñaban era el latín y el griego, las lenguas muertas... ¿A ustedes les parece bien que les enseñen lenguas muertas a los niños? ¡Con razón por la noche no pueden dormir! ¿Y la sinalefa? ¡Eso tiene que ser una guarrada! Yo me negué a estudiarla... Y hablando de cochinas: también te enseñaban los gases nobles... Mire usted, a mí me parece muy bien que los nobles se tiren sus gases como todo el mundo, ¿pero es necesario estudiarlos? La clase de música... Muy bien, en casa no te dejan gritar ni jugar al balón en el pasillo, pero puedes soplar la flauta hasta que se te salgan los higadillos. Y tu madre ni mú... Total para aprender a tocar "Debajo un botón, ton, ton..."

Por no hablar de la clase de gimnasia... ¿De qué te va a servir en la vida saber dar una voltereta? ¿Y saltar el potro? ¿Se imaginan que en un Debate entre Aznar y Zapatero Aznar dijese: "Señor Zapatero, usted va a subir las pensiones y va a bajar la gasolina, pero, ¿sabe saltar el potro...? Déjese de demagogias... Salte el potro, señor Zapatero, salte el potro"

La única vez que yo estuve atento en el colegio fue cuando explicaron la reproducción humana. Aunque tampoco me sirvió de mucho: primero te hablaban de un guisante... después de unas abejas que salían de su colmena y llevaban el polen por ahí... Y luego te enseñaban unos dibujitos de una pareja en pelotas... Que yo pensaba: ¿Y aquí quién de los dos tiene el guisante...?

Pero ahí no se acababa el follón, porque yo sabía que había una cosa que se metía en algún sitio... Y además estaba la cigüeña... Con lo que me fui a mi casa pensando que la reproducción humana consistía en que una cigüeña metía un guisante en una colmena y una abeja lo esparcía... Muy bien... Yo no quiero molestar, pero entonces. ¿Para qué sirven los genitales?

En fin, amigos, que según lo que nos enseñaban en la escuela, un hombre de provecho es un tío que habla lenguas muertas, come guisantes, da volteretas y toca la flauta... ¡Anda, este tío es Kung Fu!

Diversiones infantiles

La infancia es la etapa más feliz en la vida de una persona... (DOLIDO) ¡Y una mierda! Que se lo pregunten a Marco... Existía un complot universal para amargarnos la infancia. Y las cosas que debían divertirnos, en realidad nos creaban un trauma.

Por ejemplo. A los niños nos gustaban los animales. Pero los adultos decían ¿Ah sí? Pues os vamos a dar uno que os dure dos días. Y nos compraban un pollito de colores... Que oye, matemático. Al segundo día lo sacabas al balcón y decías: "¡A volar!" Y claro. Allí el pico. Allí una pata. Allí un ala. Y cogías un berrinche... De ahí viene lo de "montar el pollo"

Otra cosa que nos gustaban eran las chucherías. Pero nuestros padres nos volvían locos. Porque por un lado te decían "No comas dulces que se te van a caer los dientes". Pero por otro te contaban lo del ratoncito Pérez, que te dejaba 5 duros cuando se te caía uno. ¡Oye, que se pongan de acuerdo! Y claro, al final te quedabas sin dientes. Porque tu hacías cuentas y decías "¡Joer, me sale rentable...!"

¿Y los juguetes? Una pega que tenían los juguetes que nos impedían divertirnos era el problema de la escala. Por ejemplo te pedías el Exin castillos y tu hermana se pedía la Nancy princesa. Para poder jugar juntos. ¿Qué pasaba? Pues que el castillo era así (...) y la Nancy así (...) Así que tú cogías la Nancy y el castillo (...) y lo único a lo que podías jugar era a "Godzilla contra el Alcázar de Segovia". Y es que algunas muñecas eran monstruosas. La Nancy, el Mocosete, la Barriguitas... ¡Daban miedo! Y encima en Navidad te las ponían en un anuncio a todas juntas, ¡Y andando! "Las muñecas de Famosa se dirigen al portal..." Y tú: "¡Dios mío! ¡Que alguien avise al niño Jesús! ¡Van a por él! Y es que los anuncios de juguetes eran un fraude. Me acuerdo del de los Airgamboys. Ahí les veías montando a caballo en el oeste... Luchando en singulares batallas épicas... Y resulta que cuando te los regalaban..., se movían menos que la cara de Sara Montiel "Mamá, estos *Airgamboys* están muertos". "No, hijo, lo que está muerto es tu pollito" .

Una de las cosas que nos gustaba leer de pequeños, aparte de las instrucciones del Colacao..., eran cuentos como los de Gloria Fuertes. En ellos aprendíamos cosas tan útiles como que la vaca hace Muuuu, que el gato hace Miau, y que el pollito hace PIO PIO... ¡Mentira cochina! ¿Alguien conoce una sola ave del mundo que haga PIO PIO...? Como no sea un pájaro mutante con labios para pronunciar la "P"... Además, yo tuve un pollito, ¿eh?, y jamás hizo ningún sonido con la letra "P"... Bueno sí, ¡PLOF!

Menos mal que nuestras desgracias tenían un respiro a la hora sagrada de la merienda, intentábamos olvidar nuestros problemas. Pero no podíamos. Porque encendías la tele y los payasos nos preguntaban: "¿Cómo están ustedeeeeees?" Encima eso... Claro, gritábamos: "Bieeeeeeeeeeeen". Pero por no darles un disgusto a Gaby, Fofó y Miliki... Aunque parecía que no se fiaban mucho porque volvían a preguntar: "¿Que cómo están ustedeeeeees?" Pues mira ya que insistes, te diré que se me han caído dos dientes. Mi pollito se ha tirado por el balcón. Y la Nancy de mi hermana acaba de arrasar el poblado de los clicks de Famobil. ¿Que cómo estamos...? Pues jodidos.

Los bebés

Mi hijo de doce meses por fin ha empezado a dar sus primeros pasitos. Qué cosa más... jodida. Sí, porque, de repente, se ha convertido en un auténtico suicida. Lo primero que uno descubre cuando su hijo empieza a andar es su afición por los deportes de riesgo. Concretamente, a mi hijo los que más le gustan son el "esquinning", que consiste en lanzarse de cabeza contra todas las esquinas. El "tresilling", consistente en subirse al tresillo y tirarse de morros contra la mesa... Y el más peligroso: el "telefunking", que básicamente consiste en correr hacia el televisor... y empotrarse contra la pantalla. Sin ir más lejos, mi hijo el otro día se lanzó contra Los desayunos de Antena 3 y le comió tres churros a Isabel San Sebastián.

Bueno, con deciros que para que no se haga daño hemos tenido que acolchar las mesas, las puertas y las esquinas de toda la casa. Ahora más que en una casa parece que vivo en un psiquiátrico. Que, como yo le dije a mi mujer:

- ¿Por qué no acolchamos directamente al crío...?

Y ella me contestó:

- ¡Y una leche, yo he parido a un niño, no al muñeco de Michelin!

Pero seamos justos, ¿eh?, a esa edad la vida es muy difícil.

Tiene que ser muy humillante llorar porque tienes sed y que tus padres lo primero que piensen es que te has cagado. Es como si tú entraras en un bar, pidieras una caña, y el camarero en vez de ponerte una cerveza, te oliera el culo.

Claro, por eso luego quieren vengarse de nosotros y se convierten en kamikazes con pañales. ¿Se han fijado que los niños intentan suicidarse atacando nuestros puntos vitales? tú entras en casa, le llamas, y ves que coge carrerilla y viene lanzado hacia tu línea de flotación. En ese momento sólo tienes dos opciones: o bien te apartas y dejas que se estrelle contra el mueble bar y te descojonas de él... o te quedas quieto y dejas que te haga impacto y entonces es él el que te descojona a ti. Yo, como le quiero mucho, siempre elijo la segunda opción... aunque reconozco que a veces me cuesta un huevo.... o los dos.

Pero volviendo a las manías suicidas, también le ha dado por abrirlo todo: los cajones, las ventanas, la cabeza... Es tal el miedo que me da, que he acabado como Javier Clemente: jugando al cerrojazo... Por toda la casa tengo cerrojos: es más difícil salir de mi casa que salir de Cuba.

¿Y la comida, qué? Otro peligro. Tú les intentas dar la papilla y él que "pa' tu padre". Y, sin embargo, como dejes el jabón a su alcance estás perdido... Que digo yo que los fabricantes deberían tener esto en cuenta y hacer potitos con sabor a lavavajillas: "Compota de Fairy". Me imagino el eslogan... "Dos en uno: les alimenta... y les lava el estómago".

¿Y lo de meterse cosas en la nariz? Otro peligro. Me pregunto: ¿cómo puede nadie encontrar placer en meterse algo por la nariz...? Quitando a Maradona, claro... Me estoy refiriendo a meterse canicas, monedas... Bueno, es que lo de comerse monedas es una obsesión. Sólo falta que en los ojos les aparezcan las cerezas para ser una máquina tragaperras. Y luego lo llevas a urgencias, lo miran por los rayos X, y el médico te dice: "Usted no tiene un bebé, usted tiene el cerdito del BBV".

Al final siempre te mandan que les des un laxante y que esperes a que lo expulse. Y tú todo el día persiguiéndolo con el orinal. Vamos que estás más pendiente de la devolución del niño que de la de Hacienda. Es en esa época cuando descubres que el dinero es una mierda. Y es que no puedes perderles un segundo de vista. Yo estoy tan obsesionado, que el otro día llegué al trabajo y le limpié las manos a mi jefe con una toallita.

Aunque esto ha sido siempre igual, mi padre dice que, de pequeño, yo también me tragaba monedas, y aquí estoy. Y eso que las de mi época eran mucho más peligrosas: ¡salía Franco!

Reacciones estúpidas ante el miedo

Qué malo es el miedo, ¿eh? Los seres humanos no estamos preparados para el miedo, no nos sabemos comportar con dignidad. No hay más que ver la cantidad de gilipolleces que hacemos cuando tenemos miedo.

Porque, vamos a ver, tú estás por la noche en la cama y oyes un ruido extraño, ¿y qué haces? ¡Te tapas con la sábana! ¡Muy bien! ¿Qué pasa, que la sábana es antibalas? ¿Que si viene un malo con un cuchillo no va a poder atravesarla, se le va a doblar la hoja? ¡Hombre, por favor!

¿Y cuando nos da por mirar debajo de la cama? ¡Hombre, que ya tenemos una edad! Además, suponiendo que haya un asesino debajo de la cama, ¿qué ganas mirando? ¡Que te mate antes! Muy bien, fantástico. ¿Se imaginan que un día nos encontrásemos a alguien debajo de la cama? ¿Qué le diríamos?:

-Buenas nocheees... ¿Qué? Asesinando, ¿no?

- A ver, hay que ganarse las lentejas.

-¡Pero hombre de Dios! Salga de ahí que se va a quedar frío. Ande, suba, que va a coger asma con tanta pelusilla. Máteme en la cama, que estará más cómodo.

Otra reacción estúpida ante el miedo es mirar dentro del armario, que ya es el colmo. Porque, vamos a ver ¿a alguien le cabe un señor dentro del armario? Pero si el día que planchas no sabes dónde meter toda la ropa, ¿cómo se va a meter un tío ahí dentro? Otra situación. Oyes un ruido raro en casa y te levantas, 'acojonao', en calzoncillos, y preguntas: -¿Hay alguien? ¿Pero qué crees, que si hay alguien te va a contestar?

Lo mejor es cuando llegas a la conclusión de que si hay alguien sólo puede estar detrás de la puerta del cuarto de baño, porque lo demás ya lo has registrado y, ¿qué haces? Asomas la cabeza poco a poco, más que nada para que, si hay alguien, te dé a gusto. ¡Ay!

Otra. Vas en un coche y, de repente, el conductor empieza a correr como si fuese Carlos Sainz, pero sin Carlos y sin Sainz, y tú acojonado. ¿Qué haces? Lo normal, protegerte: te agarras a la asita de plástico que hay encima de la puerta. Ya se puede estampar si quiere, que tú vas cogido a la asita... En esta situación, las madres lo que hacen es que se agarran al bolso y se lo ponen delante, como si fuera un airbag.

¿Y cuándo vas en bicicleta bajando una cuesta y aquello se embala? ¿Qué es lo que se te ocurre? Quitar los pies de los pedales. ¡Muy bien, muy inteligente! Cuando te descontrolas del todo, sueltas también las manos del manillar. Eso es. Pero ¿qué crees que va a pasar? ¿Que vas a salir volando como ET?

Cuando nos van a poner una inyección, ¿qué hacemos? Poner el culo tan duro que la aguja rebota. Sabemos que duele más, pero no podemos evitarlo. Y es que el miedo nos incita a hacer una idiotez detrás de otra: tienes que bajar al garaje y no hay luz. Empiezas a pensar en fantasmas o en si habrá alguien escondido y, ¿qué haces? Cantar. ¡Miedo, tengo miedo, no lo sabes tú muy biebebeben! Eso es, da más datos. Lanza una bengala.

¿Y qué pasa si vas por la calle y de pronto ves a alguien y piensas que te va a atracar? Pues te cambias de acera. Seguro que si es un atracador, pensará: Mierda, otro que se me ha cruzado de acera, qué nohecita llevo. Pero, ¿por qué hacemos esto? ¿Qué pasa? ¿Que los atracadores sólo atracan en la acera de los pares? ¡Ay!

El otro día iba en el ascensor con una mujer a la que no conocía de nada y de repente el ascensor hizo un extraño: Brramb. ¿Y qué hizo la señora? ¡Agarrarse a mí! Es una reacción típica de las mujeres. Deben de pensar que los hombres no caemos cuando se descuelga un ascensor.

No hay que olvidar que unidas a nuestras reacciones estúpidas están las que tiene el cuerpo por su propia cuenta. Una de ellas es temblar. Si por ejemplo hay un ladrón en casa y nos escondemos debajo de una manta, el hombre no tienen problemas para encontrarnos. Nos ponemos como un móvil en posición vibrador.

Otra reacción estúpida es la de quedarte paralizado. Si viene un coche hacia ti y está a punto de atropellarte, esto es todo lo que se le ocurre a tu cuerpo, quedarse quieto.

Más reacciones que tiene el cuerpo por su cuenta: gritar. Claro que sí, muy lógico. Si estás friendo un huevo y se te prende la sartén ¿qué se te ocurre? Gritar. Te pones a gritar como un loco: -¡Que se me queman los huevos!! Y si viene otra persona, se une a ti con sus gritos: -¡Que se te queman los huevos! Pero ¿qué pretendemos? ¿Apagar el fuego a gritos? ¡Hombre, por favor!

Y luego está lo de cagarse de miedo. ¿Habrá algo más estúpido y más inútil que cagarse de miedo? Bueno, sí, morirse de miedo. Ahora, eso sí, ique me esperen muchos años!

Señoras y señores, ¡muchas gracias!

¡Qué bonito es el amor!

Pongamos que un chico llamado Luis se siente atraído por una mujer llamada Elena. Él le propone ir juntos al cine, ella acepta, se lo pasan bien. Unas pocas noches después el le invita a ir a cenar, y de nuevo están a gusto. Siguen viéndose regularmente, y un tiempo después ninguno de ellos ve a ningún otro.

Entonces, una noche cuando van hacia casa, un pensamiento se le ocurre a Elena y, sin pensarlo realmente, **ella** dice:

- ¿Te das cuenta de que justo hoy hace seis meses que nos vemos?

Y entonces se hace el silencio en el coche. A Elena le parece un silencio estruendoso. Ella piensa: *"Vaya, me pregunto si le habrá molestado que yo haya dicho eso. Quizás se siente restringido por nuestra relación; quizás crea que yo estoy tratando de forzarle a alguna clase de obligación que él no desea, o sobre la que no está muy seguro."*

Y Luis está pensando: *"Vaya. Seis meses"*.

Y Elena piensa: *"Pero yo tampoco estoy segura de querer esta clase de relación. A veces me gustaría tener un poco más de libertad, para tener tiempo de pensar sobre lo que yo realmente quiero que nos mantenga en la dirección a la que nos estamos dirigiendo lentamente... quiero decir, ¿hacia dónde vamos? ¿Vamos simplemente a seguir viéndonos en este nivel de intimidad? ¿Nos dirigimos hacia el matrimonio? ¿Hijos? ¿Una vida juntos? ¿Estoy preparada para este nivel de compromiso? ¿Es que conozco realmente a esta persona?"*

Y Luis piensa: *"... así que eso significa que fue... veamos... febrero cuando comenzamos a salir, que fue justo después de dejar el coche en el taller, o sea que... veamos el cuentakilómetros... ¡Leche! Tengo que cambiarle el aceite al coche"*.

Y Elena piensa: *"Está disgustado. Puedo verlo en su cara. Quizás estoy interpretando esto completamente mal. Quizás quiere más de nuestra relación, más intimidad, más compromiso; quizás él ha notado -antes que yo- que yo estaba sintiendo algunas reservas. Sí, apuesto a que es eso. Por eso es tan reluciente a decir nada sobre sus propios sentimientos. Tiene miedo de ser rechazado"*.

Y Luis piensa: *"Y voy a tener que decirles que me miren la transmisión otra vez. No me importa lo que esos imbéciles digan, todavía no cambia bien. Y esta vez será mejor que no intenten echarle la culpa al frío. ¿Qué frío? Hay 30°C fuera, y esta cosa cambia como un camión de basura, y yo les pago a esos ladrones incompetentes 60.000 pelas"*.

Y Elena está pensando: *"Está enfadado. Y no puedo culparle. Yo estaría enfadada también. Dios, me siento tan culpable, haciéndole pasar por esto, pero no puedo evitar sentirme como me siento. Simple y llanamente, no estoy segura."*

Y Luis piensa: *"Probablemente me dirán que sólo tiene tres meses de garantías. Eso es justo lo que van a decirme, los capullos."*

Y Elena está pensando: *"Quizás soy demasiado idealista, esperando que venga un caballero en su caballo blanco, cuando estoy sentada al lado de una persona perfectamente buena, una persona con la que me gusta estar, una persona que realmente me importa, una persona a la que pareczo importar realmente. Una persona que sufre por causa de mi egocéntricas fantasías románticas de colegiala"*.

Y Luis piensa: *"¿Garantía? ¿Quieren una garantía? Les daré una garantía. Cogeré su garantía y la..."*

- **Luis** -dice Elena en alto.

- **¿Qué?** -dice Luis, sorprendido.

- **¡Por favor, no te tortures así!** -dice ella, con un inicio de lágrimas en sus ojos. - **Quizás nunca debí haber dicho... Oh, Dios, me siento tan...- Se interrumpe**, sollozando.

- **¿Qué?** -dice Luis

- **¡Soy tan tonta!** -solloza Elena-. **Quiero decir, ya sé que no hay tal caballero. Realmente lo sé. Es estúpido. No hay caballero, ni caballo.**

- **¿No hay caballo?** -dice Luis.

- **Piensas que soy tonta, ¿verdad?** -dice Elena

- **¡No!** -dice Luis, contento por fin de conocer la respuesta adecuada

- **Es sólo que... sólo que... necesito algo de tiempo** -dice Elena.

Hay una pausa de 15 segundos mientras Luis, pensando todo lo rápido que puede, trata de decir una respuesta segura. Finalmente se le ocurre una que cree que puede funcionar:

- **Sí** -dice

Elena, fuertemente emocionada, toca su mano:

- **¡Oh, Luis, ¿realmente piensas eso?!** -dice ella

- **¿El qué?** -dice Luis

- **Eso sobre el tiempo** -dice Elena

- **Oh**, -dice Luis-, **sí**.

Elena se vuelve para mirarle y fija profundamente su mirada en sus ojos, haciendo que él se ponga muy nervioso sobre lo que ella puede decir luego, sobre todo si tiene que ver con un caballo. Al final, ella dice:

- **Gracias, Luis.**

- **Gracias** -dice Luis.

Entonces él la lleva a casa, y ella se tumba en su cama, un alma torturada y en conflicto, y llora hasta el amanecer, mientras que Luis vuelve a su casa, abre una bolsa de patatas, enciende la tele, e inmediatamente se encuentra inmerso en una retransmisión de un partido de tenis entre dos checos de los que nunca ha oído hablar. Una débil voz en los más recónditos rincones de su mente le dice que algo importante pasaba en el coche, pero está bien seguro de que no hay forma de que pudiese entenderlo, así que opina que es mejor no pensar sobre ello. (Ésta es también la política de Luis acerca del hambre en el mundo).

Al día siguiente Elena llamará a su mejor amiga, o quizás a dos de ellas, y hablarán sobre la situación sobre seis horas seguidas. Con doloroso detalle, analizarán todo lo que ella dijo y todo lo que él dijo, pasando sobre cada punto una y otra vez, examinando cada palabra, y gesto por nimios significados, considerando cada posible ramificación. Continuarán discutiendo el tema, una y otra vez, por semanas, quizás meses, nunca llegando a conclusiones definitivas, pero nunca aburriéndose de él, tampoco.

Mientras, Luis, un día mientras ve un partido de fútbol con un amigo común suyo y de Elena, durante los anuncios, fruncirá el ceño y dirá:

- **Raúl, ¿tú sabes si Elena tuvo alguna vez un caballo?.**